

- [Inicio](#)
- [TV](#)
- [Publicidad](#)
- [Suscripciones](#)
- [Directorio](#)
- [Histórico](#)
- [Contraluz](#)

Un mundo de hambre

Autor: [Prensa Latina](#)

Sección: [Línea Global](#)

28 Marzo 2010



La conservadora meta de reducir el hambre en el mundo, plasmada en el primer Objetivo de Desarrollo del Milenio, se tornó ya inalcanzable en un planeta con más de 1 mil millones de personas hambrientas. Lejos de disminuir, el número de desnutridos aumenta vertiginosamente

Katia Monteagudo / Prensa Latina

La Habana, Cuba. La cantidad de personas hambrientas en el mundo sigue en ascenso, asegura la Organización de las Naciones Unidas (ONU) para la Agricultura y la Alimentación (FAO) en su más reciente informe sobre el estado de la inseguridad alimentaria del planeta.

La sexta parte de la población mundial padece grandes faltas de alimentos, con lo que prácticamente se sentencia a muerte el cumplimiento del primer Objetivo de Desarrollo del Milenio de la ONU para 2015.

Con 1 mil 20 millones de seres humanos sin comestibles –170 millones de éstos son niños menores de cinco años–, ya resulta inalcanzable la meta propuesta por la ONU: reducir a menos de 420 millones las personas hambrientas en el mundo.

Esas cantidades de mal nutridos resultan las mayores cifras de los últimos 40 años, y un empeoramiento de los índices globales de pobreza en apenas un quinquenio.

Tal tendencia coloca a la humanidad ante uno de sus mayores desafíos, porque estos desajustes empeoran en los países y regiones más vulnerables de la tierra, y donde se concentra la mayor parte de la población mundial.

De los que hoy sufren hambre en el mundo, 642 millones viven en Asia y el Pacífico; 265 millones, en África subsahariana; 53 millones, en América Latina y el Caribe; 42 millones, en el Medio Oriente y el norte de África, y 15 millones en los países industrializados.

Los datos del informe, producido por la FAO y el Programa Mundial de Alimentación (PMA) de la ONU, muestran además que, entre 2004 y 2007, hubo un crecimiento muy significativo.

Sólo en ese lapso, 75 millones de personas pasaron a formar parte de las filas de hambrientos.

Este hecho resulta desesperanzador, especifica el análisis, porque en la década de 1980 y principios de 1990, el mundo tenía algunos progresos en la reducción de este flagelo crónico.

Tres cuartas partes del monto total de hambrientos son campesinos pobres, especifica Gemmo Lodesani, responsable del PMA en Bruselas.

Dato desolador, insiste Lodesani, porque quienes no tienen un nivel nutricional suficiente para tener una vida normal y productiva son también quienes deben hacer producir la tierra.

Para Lodesani, el aumento de la población mundial será otra de las problemáticas por enfrentar, ya que en 2050 los habitantes del globo terráqueo sumarán más de 9 mil millones.

Para cubrir sus demandas de alimentos, calcula la FAO, será imprescindible elevar en un 70 por ciento la producción mundial de comestibles, en comparación con los niveles actuales.

Pero en la era del cambio climático y el declive terminal de la producción de hidrocarburos, este porcentaje es casi una quimera.

El crecimiento de la demanda tendrá que satisfacerse, refieren los analistas, en condiciones de creciente escasez de agua, salinidad elevada de los suelos y condiciones meteorológicas y climáticas más variables y adversas.

En este sentido, es cada vez mayor el número de expertos y formuladores de políticas que coinciden en la importancia de elevar las inversiones en el sector agrícola, las ciencias agrarias y las nuevas tecnologías.



Aunque Olivier de Schutter, relator especial de la ONU para el Derecho a la Alimentación, cree que el mundo aún no está preparado para reducir los números de seres desnutridos. Además de producir más, afirma, serán necesarias distintas estrategias para una mayor cooperación internacional y nuevos mecanismos de producción y distribución.

Durante las últimas décadas, las inversiones globales para la agricultura han venido disminuyendo, lo que ha conducido a un lento crecimiento de la productividad de este sector.

La FAO precisa que los países en vías de desarrollo deben invertir 44 mil millones de dólares anuales para alimentar a su población, pero esos aportes no pasan de los 8 mil millones de dólares.

A esta problemática se suman las previsiones de varias agrupaciones internacionales sobre el futuro de la producción de alimentos en el planeta, bajo los desajustes climáticos.

Científicos del Programa de Seguridad Alimentaria y Ambiente de la Universidad Stanford de California, en Estados Unidos, advierten que el cambio climático podría elevar mucho más los precios de los alimentos y provocar mayores cifras de hambrientos.

Para hacer frente a estos desafíos, será imprescindible desarrollar un sistema agrícola y de alimentación mundial más productivo y sostenible, advierten todos, pero el trecho por recorrer resulta largo y difícil en un mundo donde ya el hambre resulta crónica.

La FAO alerta que si las temperaturas del planeta siguen en aumento, podrían reducirse considerablemente los ingredientes de la dieta básica de millones de latinoamericanos, caribeños, africanos y asiáticos.

La escasez resultante de las malas cosechas, indica, podría ocasionar otra gran alza de precios en el mercado, superior a la de 2008, la peor de todos los tiempos.

Esta predicción la comparten el International Food Policy Research Institute (IFPRI), el Asian Development Bank y el Banco Mundial.

Como consecuencia del calentamiento global, aseguran las entidades citadas, las cosechas de arroz y trigo de los países en vías de desarrollo podrían disminuir hasta un 19 y 34 por ciento, respectivamente, para 2050.

Dentro de cuatro décadas, los agricultores del sur de Asia podrían recolectar la mitad de sus siembras de trigo, debido a la caída de los rendimientos. Igual puede que cueste 334 dólares la tonelada de ese cereal, más del doble de su precio en 2000.

También la tonelada de arroz podría dispararse hasta 421 dólares y a 240 esa misma cantidad de maíz.

La FAO está convencida de que en el incremento de la hambruna actual, además de las malas cosechas, otros factores económicos están siendo decisivos. El alza de los precios nacionales, la reducción de los ingresos familiares y el aumento del desempleo son algunos de éstos. Los altos costos son motivo de preocupación de la FAO, porque ésta bien sabe de sus impactos negativos en la seguridad alimentaria de las poblaciones más vulnerables.

Las estadísticas de esta entidad muestran que los precios internos en los países en desarrollo siguen siendo elevados y, en algunos casos, superiores a los del fatídico 2008.

En el África Oriental, los cereales fluctúan dentro de un margen estrecho desde julio de 2009. El maíz, en los mercados de Uganda, Kenya y la República Unida de Tanzania, está un 80 por ciento más alto que dos años atrás. En Afganistán, la harina de trigo cuesta casi el doble, y en Pakistán, un 70 por ciento más.

En América Latina, los precios totales subieron un 41 por ciento, de 2006 a enero del presente año, afirma José Graciano Da Silva, representante de la FAO para la región.

Si bien los precios globales comenzaron a bajar desde mediados de 2008, una gran parte de esta disminución no se trasladó a los consumidores, porque a los intermediarios y comerciantes no les resulta rentable vender barato los inventarios que compraron anticipadamente a caros precios, detalla Da Silva.

Mientras hoy millones carecen de pan diario y se les pronostica peores días, los londinenses pueden comer 8 mil millones de veces al año, según la alcaldía de la capital del Reino Unido.

Por esta sola acción, Londres genera 19 millones de toneladas de gases contaminantes, además de otros 6.3 millones por desechar, un tercio de los alimentos que ahí compran.

Este ejemplo ilustra el complejo drama de la lucha contra el hambre planetaria, porque, a costa del bienestar de unos pocos, muchos están condenados a perecer.

En la mitad de la actual centuria, alerta la FAO, podría haber un 20 por ciento más de personas desnutridas, tan sólo por los desarreglos del clima.

También el IFPRI advierte que la crisis alimentaria, junto con la energética y los problemas del cambio climático, ocasionará mayores cifras de pobres y hambrientos.

No obstante, la FAO desarrolla múltiples proyectos mundiales para que sigan progresando las ciencias agrícolas, con el fin de producir mayores volúmenes de comestibles provenientes de la tierra.

En la actualidad se avanza en esta especialidad, reconoce la entidad, con lo cual se debe enfrentar el abrupto crecimiento de la población mundial, calculada hoy en más de 6 mil 700 millones de personas.

Pero para 2025, casi 2 mil millones de habitantes más poblarán el planeta, por lo que urge acelerar las estrategias para el fomento de recursos alimentarios, ya que el futuro avizora que la mayoría de los seres humanos seguirá viviendo en un mundo de hambre.

[CONTRALINEA 174 / 28 DE MARZO DE 2010](#)

Más sobre este tema:

- [Alarma por el hambre](#)
- [Argentina: antiguo granero del mundo, a pique](#)
- [“Mundo desarrollado” castiga África](#)
- [En quiebra principales diarios del mundo](#)
- [Desplazados por el hambre](#)

En quiebra principales diarios del mundo

Autor: [Red Voltaire](#)

Sección: [Línea Global](#)

17 Mayo 2009



No es primicia que los principales voceros del capital internacional están en bancarrota. En Estados Unidos, diarios centenarios se despiden de sus lectores para siempre, dejando en la calle a miles de trabajadores. Las acciones de los emporios mediáticos se desploman en las bolsas de valores. Ciudades enteras se quedan sin periódicos impresos

Inés Hayes* / Red Voltaire-Agencia IPI

Desesperados, algunos medios deciden pasar a internet y cobrar por la lectura de sus artículos. El grupo español Prisa, editor de *El País*, ha perdido en este último periodo el 95 por ciento de su valor bursátil: una acción suya vale menos que un diario.

En América Latina, aunque los empresarios nieguen los efectos de la crisis, sus ecos ensordecen a los trabajadores de todo el continente que ven reducidos sus salarios y desconocidos sus derechos laborales. La prensa del capital corre la suerte del sistema al que sirve.

La quiebra de los principales diarios del planeta es noticia desde mediados de 2008. Los grandes voceros del capital internacional caen como piezas de dominó dejando fuera del tablero a miles de trabajadores en todo el mundo.

A principios de marzo, la empresa editorial McClatchy Company, propietaria de 30 diarios, entre ellos el *Miami Herald*, anunció que proyecta eliminar 1 mil 600 puestos de trabajo, equivalentes al 15 por ciento de su fuerza laboral.

La caída en las ventas publicitarias, producida por la crisis mundial del capitalismo, reducirá enormemente la tirada del *Miami Herald*, una de las puntas de lanza más filosas del

imperialismo contra Cuba. Nacido en 1903 como *Miami Evening Record*, ha ganado numerosos premios Pulitzer y, aunque tiene una tirada diaria de 210 mil ejemplares, 175 trabajadores perderán su trabajo y el resto verá recortado su salario.

La compañía, que también es dueña del periódico *The Sacramento Bee*, planea una reducción profunda de costos para 2009: espera ahorrar entre 100 y 110 millones de dólares y reducir drásticamente su dividendo en un 90 por ciento. Como parte de las medidas de ahorro, los ejemplares de *Miami Herald* se comprimirán a un formato de 44 pulgadas y la edición internacional dejará de circular.

Al cierre de 2008, la empresa debía aproximadamente 2 mil 40 millones de dólares; la mayor parte de la deuda estaba relacionada con la adquisición en 2006 de la cadena de periódicos Knight Ridder. Según informó el presidente y director de la empresa, Gary Pruitt, la reducción de personal se hará a través de jubilaciones adelantadas e incluirá cerca de 30 millones de dólares en costos de cesantía.

“El impacto de las reducciones de empleos en *El Nuevo Herald* no se corresponde con los beneficios que genera el diario, que ha mantenido creciendo su circulación en los últimos cinco años”, manifestó Humberto Castelló antes de renunciar a su puesto de director de este diario que también pertenece a McClatchy Company.

El Nuevo Herald, nacido en 1857, es uno de los tres grandes diarios en español de Estados Unidos. Tras 25 años de trabajo en el medio, el subdirector del periódico, Anthony Espetia, anunció también que dejará su puesto en junio.

Además de la eliminación de puestos de trabajo, los empleados que ganen entre 25 mil y 50 mil dólares al año tendrán una reducción de salario del 5 por ciento, y para quienes perciben un salario de más de 50 mil dólares anuales, la disminución será del 10 por ciento.

El 18 de marzo, Seattle amaneció sin uno de sus diarios más importantes: *The Post Intelligencer*. Luego de 146 años de historia, el matutino de la Corporación Hearst no llegará más a las casas de los 117 mil 600 suscriptores diarios que tenía; desde ahora, sólo podrá leerse en internet. Su cierre deja a la ciudad con un solo diario impreso, su rival *The Seattle Times*. El peso de la pérdida de 14 millones de dólares del año pasado cae, sin embargo, sobre las espaldas de los 140 periodistas que se quedarán sin trabajo. “Fue un día muy triste para todos los que trabajamos aquí”, expresó Rita Hibbard, subdirectora del diario al que dedicó 25 años de su vida.

“Todavía no he logrado averiguar cómo se puede convertir en dinero un premio Pulitzer”, afirmó Samuel Zell, propietario de *Tribune* y *Los Angeles Times* en declaraciones a la revista *Portfolio* (entre los dos diarios han recibido 62 de esos premios, considerados por la gran prensa como los Óscar del periodismo).

A fines de 2008, Tribune Company, el segundo grupo mediático de Estados Unidos, propietario además de *The Baltimore Sun*, se declaró en quiebra por las deudas acumuladas: 12 mil 100 millones de dólares. El gigante mediático pidió ampararse bajo el capítulo 11 de la Ley de

Bancarrota para reestructurar su deuda. Tribune Company es también propietaria del equipo de béisbol Cachorros de Chicago y del estadio Wrigley Field y maneja 23 canales de televisión; sus principales prestatarios son JP Morgan Chase y Merrill Lynch. Tribune ya ha despedido a cientos de empleados y debe pagar en junio próximo una deuda de 512 millones de dólares (casi 400 millones de euros).

Entre 2007 y 2008, Gannett Company, la editora de diarios más importante del país, propietaria de 85 diarios, eliminó más de 8 mil 300 puestos de trabajo y analiza un plan de suspensiones para la mayoría de sus 31 mil empleados.

Otro de los gigantes mediáticos EW Scripps Company, dueño de 15 diarios y 10 estaciones de televisión, despidió a 400 trabajadores y cerró su periódico *Rocky Mountains News* dos meses antes de que cumpliera 150 años.

La empresa que publica *USA Today*, el diario de mayor circulación del país, echó a 1 mil trabajadores en agosto pasado. Otros periódicos estadounidenses como *The New York Sun* y *Baltimore Examiner* han saludado a sus lectores para siempre dejando a cientos de trabajadores en la calle.

El efecto dominó sacude también a gigantes como *The New York Times*, *Wall Street Journal* y a las revistas *Time* y *Newsweek*. A fines de 2008, *The New York Times* tuvo que ofrecer su edificio con sede en Manhattan como garantía para pedir un préstamo: necesitaba 177 millones de dólares para afrontar un crédito de 412 millones que vence en mayo.

La falta de anunciantes, la caída de las acciones, de las ventas y de los lectores hacen que los medios busquen desesperadamente cualquier acción para salvarse.

Walter Isaacson, exdirector de la revista *Time* y presidente de la cadena CNN ideó un sistema en internet a través del cual los ciberlectores deben pagar entre 2 y 10 dólares por los artículos que deseen leer. Por su parte, *Newsweek*, propiedad de *The Washington Post*, también apuesta a los poderes de internet para no sucumbir ante la crisis. Incluso, el famoso *Washington Post* pasó de una planta de 900 periodistas, hace seis años, a menos de 700 en la actualidad.

En enero de 2009, la quiebra llegó hasta *The Star Tribune* de Minneapolis y a mediados de febrero las empresas editoriales del *New Haven Register* de Connecticut se declararon en bancarrota.

Una semana más tarde, el grupo de prensa Hearst Corporation anunció el recorte de personal del diario *San Francisco Chronicle* que en 2008 registró pérdidas por más de 1 millón de dólares por semana. El grupo empresarial dijo que su objetivo era reducir costos y evitar el cierre del periódico de más tirada de la ciudad californiana.

Ni siquiera News Corp, el grupo mediático del australiano Rupert Murdoch, se salva del colapso: el consorcio propietario de *The Wall Street Journal* y de *The Sun* acumuló pérdidas durante el último trimestre de 2008 por 6 mil 400 millones de dólares.

Los periódicos estrella *The New York Times*, *The Washington Post*, *The Chicago Tribune* y *Los Angeles Times* ganan un 25 por ciento menos que hace 15 años.

Jornada nefasta para matutinos europeos

En Europa las crónicas del colapso no son muy distintas.

Prisa, el complejo mediático español que edita el diario *El País*, tiene una deuda de más de 5 mil millones de euros.

Además de ser propietario del diario de mayor tirada de España, posee el cotidiano deportivo *As*, la Editorial Santillana y la megaempresa de televisión Sogecable. Las acciones del grupo cerraron a principios de marzo a 0.99 centavos de euro, menos que el precio de un diario.

Desde los 20.8 euros de 2000, cuando las acciones de este grupo salieron al mercado, a los 0.99 centavos de este año, Prisa ha perdido más del 95 por ciento de su valor bursátil.

El consejero delegado del grupo empresarial, Juan Luis Cebrián, pidió la intervención del gobierno y del Parlamento para evitar la ruina del conglomerado mediático.

“Miles de periodistas han ido a la calle o están amenazados de ser despedidos en las próximas semanas o meses. Los medios de comunicación tienen problemas para sobrevivir; ésta es una cuestión que afecta al contenido de la democracia”, dijo Cebrián en el Foro de la Nueva Comunicación que reunió en Madrid a los directivos de los medios hispanos más poderosos. La intención de Prisa de convertirse en un agente político contra los gobiernos que en América Latina encabezan un proceso de cambios radicales se desvanece en el aire junto con sus acciones.

El diario *El Mundo*, principal competidor de *El País*, también afronta problemas económico-financieros que podrían significar su quiebra.

Otro de los periódicos españoles de gran tirada, *ABC*, registró en febrero pérdidas por 43 millones de euros y sus ingresos publicitarios se redujeron un 26 por ciento. Doscientos veinte trabajadores fueron despedidos en el último periodo y se recortaron los sueldos de los directivos. *La Razón*, propiedad de Editorial Planeta, sigue los pasos de *El Mundo* y *El País*: ya no toman colaboraciones externas y han acordado con los sindicatos congelar los salarios de los trabajadores.

“En ocho meses, 1 mil 850 periodistas quedaron en la calle”, informa la Federación de Asociaciones de Periodistas de España.

Aunque es el más golpeado por la crisis internacional, España no es el único país europeo en ver cómo sus emporios mediáticos se convierten en escombros. Los periódicos británicos *The Times*, *The Guardian*, *The Independent*, *The Financial Times* y *The Daily Telegraph* pierden diariamente cientos de lectores y avisos publicitarios en Inglaterra. En Italia, los medios afrontan el más profundo derrumbe de la publicidad en 16 años: las acciones de las 10

compañías más grandes del país caen en picada. En Francia, el presidente Nicolas Sarkozy tuvo que inyectar 765 millones de euros para sostener a la industria mediática. Aun así, *Le Monde* ha reducido su plantel en un 20 por ciento, con el despido de 130 trabajadores y jubilaciones forzadas. El periódico *Libération*, nacido en la primavera del Mayo Francés para desnudar los efectos intrínsecamente inhumanos del capitalismo, fue comprado por el banquero Edouard de Rothschild.

América Latina: malas noticias para diarios

Aunque en América Latina todavía no se han registrado quiebras en los grandes diarios, los efectos de la crisis empiezan a palpase. En Argentina, el grupo La Nación cerró la revista *Cinemanía* y planea reducir el formato de *Rolling Stone*. Si bien desde la empresa afirman que los periodistas de la revista de cine serán ubicados en otras publicaciones, ya ha habido varias cesantías.

“Hay ajustes y despidos encubiertos”, dice Edgardo Miranda, prosecretario gremial de la Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires. Hasta el cierre de esta edición, más de 50 empleados administrativos del grupo La Nación estaban en conciliación obligatoria, analizando si aceptaban los retiros voluntarios propuestos por la empresa.

Clarín, por su parte, mascarón de proa de un poderosísimo grupo que incluye el monopolio de la televisión por cable, a estas horas duramente cuestionado por las multinacionales de la telecomunicación, abrió un listado de retiros voluntarios y presiona con los métodos habituales a los periodistas para reducir su plantel tratando de evitar un conflicto gremial. Otros medios de escasísima circulación en Argentina (tanto oficialistas como opositores que venden entre 2 mil y 4 mil ejemplares diarios) se mantienen artificialmente por razones políticas y sus trabajadores sienten que en las nuevas condiciones determinadas por la crisis su trabajo está amenazado.

Si bien las quiebras de los grandes diarios estadounidenses y la caída del grupo español Prisa aparecen en las primeras planas de *La Nación* y *Clarín*, los matutinos de mayor tirada en Argentina, sus propios problemas económicos quedan fuera de sus agendas mediáticas. Nada dicen de las caídas de sus ventas. El promedio de ventas de *Clarín* cayó por tercer año consecutivo y no logra que su promedio se ubique por arriba de los 400 mil ejemplares que eran su piso hasta hace tres años. Luego de un leve crecimiento de 2004 a 2006, las ventas de *La Nación* cayeron por segundo año consecutivo.

Su promedio anual de ventas se ubicó por debajo de la media obtenida en los últimos cuatro años. Los 160 mil ejemplares que hasta hace unos años eran su piso, se convierten en el máximo de ventas.

En Venezuela, hasta el cierre de esta edición, no se conocen clausuras de grandes periódicos por razones económicas. Sólo salió de circulación el vespertino *El Mundo* para transformarse en un matutino de información económica, abandonando su perfil original de periódico generalista, con peso especial en política y sucesos.

El Mundo pertenece a la Cadena Capriles, también propietaria de *Últimas Noticias*, el diario de mayor circulación del país.

Ese grupo económico tiene al frente de *Últimas Noticias* a un periodista partidario del presidente Chávez, Eleazar Díaz Rangel, y tenía a un antichavista al frente de *El Mundo*, Enrique Rondón, lo que puede leerse como una manera de *estar bien con dios y con el diablo*.

La decisión de cambiar el vespertino por el matutino obedece también al interés por disminuir los costos de distribución.

Los camiones de la red de distribución debían circular por las principales ciudades del país llevando desde Caracas únicamente los ejemplares de *El Mundo*.

Ahora éstos, bajo el nuevo formato, podrán viajar en los mismos camiones que distribuyen *Últimas Noticias* en la madrugada: dos periódicos de un solo tiro.

Por su parte, el político antichavista Teodoro Petkoff se había anticipado a convertir en matutino su periódico *Tal Cual*, originalmente vespertino, pues así también podía aprovechar la red de distribución de los periódicos tradicionales y de paso aumentar el tiempo de vigencia de cada ejemplar. Conocedores del sector afirman que en el campo de la distribución de periódicos quedó erradicada hace tiempo la competencia, pues las empresas de distribución se reparten el país por zonas determinadas, de modo que todos los periódicos llegan a cada puesto de venta en un mismo camión.

Los coletazos del colapso económico mundial se sienten también en Paraguay. La circulación de los principales periódicos se ha retraído. Según un estudio de Auditores Publicitarios, empresa que releva el mercado publicitario para la Cámara de Anunciantes de Paraguay, entre enero de 2008 y el mismo mes de 2009 se registró una baja del 4.5 por ciento en la inversión publicitaria en revistas, diarios, radios y televisión.

Aunque no se han registrado despidos masivos en el país, el 90 por ciento de los periodistas consultados para una encuesta realizada por el Sindicato de Periodistas del Paraguay manifestó no contar con el seguro del Instituto de Previsión Social. El 30 por ciento de los consultados afirmó recibir menos del escaso salario mínimo de 1 millón 341 mil guaraníes mensuales (unos 259 dólares).

“Existe una evasión escandalosa que históricamente está postergando el bienestar de los compañeros en la tercera edad”, expresan los representantes del sindicato de periodistas de Paraguay. “A consecuencia de esta deficiencia casi delictiva, muchos trabajadores no se pueden jubilar porque los patrones descuentan los aportes y no los transfieren al instituto provisional”, denuncian los sindicalistas. “Como ejemplo tenemos el caso de los trabajadores del desaparecido diario *Noticias*, cuya patronal quedó adeudando más de 1 mil 200 millones de guaraníes (unos 230 mil dólares al cambio actual), evadiendo cerca de cuatro años de aportes de los trabajadores. Hasta el momento, el Instituto de Previsión Social no inició demanda alguna contra el exdueño de este malogrado diario, Eduardo *Bilo Bo*”.

Casi como si fuera una respuesta, se escucha la voz de los trabajadores uruguayos: “Si frente a la crisis se toman medidas de apoyo a sectores que arriesgan la competitividad de sus productos en el exterior, como el automotriz o el de la industria láctea, ¿por qué no tomar medidas para atender la situación de la prensa? ¿Vamos a dejar que se recorten los salarios o que los trabajadores vayan al seguro de paro?”, se pregunta Víctor Abelando, presidente de la Asociación de la Prensa Uruguaya.

Desde una visión opuesta, Federico Fasano, director y propietario del grupo mediático Multimedia Plural, integrado por el diario *La República*, la emisora 1410 AM Libre y TV Libre, declaró que la crisis económica global no ha golpeado las puertas del matutino, segundo periódico de circulación nacional: “Contrariamente, nos ha beneficiado ya que bajaron los precios de los insumos y de la publicidad, y no disminuyeron las ventas de periódicos. No dependemos del poder económico sino de los lectores”.

Según la mayoría de los analistas económicos uruguayos, los efectos de la crisis van a notarse en el segundo semestre del año.

Las afirmaciones del titular del gremio de prensa parecen poner blanco sobre negro: “Todavía no hay despidos o envío de trabajadores al seguro de paro, pero sí una importante pérdida del salario real, y es frecuente que los sueldos, los salarios vacacionales y los medios aguinaldos se paguen con atraso”.

“Sabemos que cuando las crisis llegan, los grandes empresarios hacen que los costos se reduzcan por el lado de los trabajadores”.

Cada día, miles de trabajadores de todo el mundo se quedan en la calle. Las rotativas funcionan a media máquina y las noticias sobre las quiebras y los cierres de los principales diarios del mundo se suceden unas a otras, testigos del capitalismo de papel que se deshace en el aire.

*(Con informes de Ernesto Villegas desde Caracas, Georgina Rodríguez desde Montevideo y Jorge Zárate desde Asunción)

Más sobre este tema:

1. [Un mundo de hambre](#)
2. [“Mundo desarrollado” castiga África](#)
3. [Argentina: antiguo granero del mundo, a pique](#)
4. [La disputa por la onceava petrolera en el mundo](#)
5. [Una ventana al mundo](#)

Alarma por el hambre

Autor: [Prensa Latina](#)

Sección: [Línea Global](#)

13 Diciembre 2009



La cumbre internacional sobre seguridad alimentaria reveló que más de 1 mil millones de personas viven en pobreza alimentaria. El número de miserables actuales supera al de la totalidad de personas que habitaban el planeta hacia 1850. Sin embargo, no hay un solo indicador que señale que la tendencia se pueda revertir. Por el contrario, el hambre mundial será un problema insostenible en algunos años

Ernesto Montero Acuña / Prensa Latina

Una población como la que habitaba la tierra hace 150 años observará desesperanzada su futuro y el de sus descendientes desnutridos, debido a los efectos de la crisis y las políticas sobre el problema alimentario.

Durante la cumbre sobre Seguridad Alimentaria, celebrada en Roma del 16 al 18 de noviembre, los países pobres lamentaron que los más ricos del Grupo de los Ocho (G8, los siete más industrializados más Rusia) ignoraran prácticamente la cita y que tampoco fijaran propósitos claros, soluciones prácticas y financiamiento seguro.

No se toma en cuenta, siquiera, que los 1 mil 20 millones de hambrientos hoy existentes son tantos como el total de pobladores del mundo hacia 1850, apenas siglo y medio atrás, y tampoco se sabe cómo evitar la espiral que conducirá a cifras mayores, debidas a los abismos sociales, la explosión demográfica y el subdesarrollo.

Cuba rechazó “el uso de los alimentos como instrumento de presión política”, lo que es “éticamente inaceptable”. Numerosos países reclamaron un comercio agrícola transparente y sin distorsiones, y el destierro definitivo de los subsidios agrícolas y demás medidas proteccionistas.

Al calor de la cita, la convocante Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) hizo público, además, que 31 países y 195 millones de niños padecen hambre crónica hoy, según las últimas estadísticas.

El Instituto Internacional de Investigación de Política Alimentaria pronostica, adicionalmente, que los menores con desnutrición aguda se incrementarán en 25 millones como “consecuencia del impacto del cambio climático sobre la agricultura”, adicionales a los 55 millones existentes.

Durante la cumbre, la FAO reiteró su mensaje de alarma desesperada por la progresión de las carencias alimentarias, principalmente en los países pobres afectados por la crisis económica de los desarrollados, sin que se fijen fechas ni fondos especiales para solucionarla.

La declaración final se limita a la formulación de “nos comprometemos para que deje inmediatamente de aumentar –y se reduzca considerablemente– el número de personas que sufren a causa del hambre, la malnutrición y la inseguridad alimentaria”, expresión calificada como decepcionante por Jacques Diouf, director general de la FAO.

El ejecutivo lamentó la ausencia de un calendario y de fondos concretos y deploró “la ausencia de una fecha límite” para erradicarla definitivamente, objetivo que desde antes se había establecido para 2025, pero que ahora se ignora.

También, el documento apenas reitera la necesidad de alcanzar para 2015 la principal meta del primer Objetivo de Desarrollo del Milenio, que consistiría en reducir a la mitad los 800 millones de hambrientos existentes en 1996, no los 1 mil 20 millones registrados en el presente.

Con la presencia de unos 60 jefes de Estado, casi todos clasificables como del Tercer Mundo, la institución logró promover prácticas encaminadas a la eliminación del hambre, pero sin metas ambiciosas difícilmente alcanzables en el actual orden económico y político internacional.

Es cierto que en noviembre de 1996 la llamada Cumbre de la Alimentación, con sede también en Roma, acordó reducir aquella cifra a la mitad para 2015, cuando la población era aproximadamente de 5 mil millones 675 mil habitantes.

Pero en noviembre de 2009 los pobladores del planeta ascienden a unos 6 mil 796 millones 400 mil seres humanos y la cantidad de hambrientos es superior en el 27.5 por ciento a la de hace 13 años.

Con 1 mil 121 millones 400 mil habitantes más, los carentes de alimentos han aumentado en 220 millones y representan el 19.6 por ciento del aumento poblacional, un problema que se aprecia creciente y no el único acuciante.

Es apenas una de las 10 “cuestiones globales” que la FAO estima prioritarias hoy, junto con el virus A (H1N1), la gripe aviar, la biodiversidad, la bioenergía, el cambio climático, la inocuidad de los alimentos, el hambre propiamente dicha, el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y el agua.

Más éstas no son todas las amenazas, ni se relacionan según prioridades universalmente aceptadas ni, incluso, deja de haber cierta redundancia en la enumeración.

Por lo demás, también habría que incluir el armamentismo, las guerras asociadas, la injusticia en el ordenamiento social y el problema de la energía.

No se pueden ignorar tampoco la drogadicción, el maltrato infantil y de género, la división del mundo de modo que un grupo de países capitaliza la polarización y en el que crecen la superpoblación, deforestación y desertificación, y a la vez disminuyen las disponibilidades de recursos vitales.

La FAO brinda una radiografía de las condiciones en que se encuentra la humanidad, a partir del problema alimentario mundial, en medio de la actual situación; y ha calificado como vana la esperanza de que los países llamados en desarrollo puedan desvincularse de la crisis que afecta a “las economías avanzadas”.

Por estas condiciones apremiantes, las principales organizaciones internacionales revisaron en su momento, muy a la baja, sus previsiones de crecimiento económico para 2009 y 2010 en todas las regiones del planeta.

En su acápite sobre la subnutrición en el mundo, la FAO consideró incluso que antes de las consecutivas –más bien simultáneas– crisis alimentarias y económicas entre 2007 y 2009, el número de personas en esa situación ha aumentado constantemente desde hace una década.

Debido a ello se retrocede en el objetivo de reducir el número de hambrientos para 2015, algo que la organización considera “especialmente desesperanzador, ya que en la década de 1980 y a principios de la de 1990 se hicieron buenos progresos en la reducción del hambre crónica”.

La FAO fija con precisión en su reporte sobre “la subnutrición en el mundo” tres importantes aspectos que diferencian a la actual crisis económica de las anteriores, conducentes todos al agravamiento de ese flagelo alimentario. El primero de ellos consiste en que afecta a grandes partes del mundo simultáneamente, a la vez que estima que los mecanismos tradicionales de adaptación nacionales y subnacionales son menos eficaces que en el pasado”.

Las recesiones anteriores, por lo general, tendieron a circunscribirse a un sólo país en desarrollo o a unos pocos que recurrían a importantes depreciaciones del tipo de cambio para facilitar su ajuste a las crisis y al flujo de remesas, mecanismos de adaptación menos lesivos para los hogares más pobres.

Durante 2009, muchas naciones padecen una reducción sustancial de las remesas y se encuentran ante posibilidades muy limitadas de depreciar sus monedas en relación con el dólar, lo que disminuye sus posibilidades de ajustarse a las condiciones económicas.

El segundo aspecto se refiere a que esta crisis comenzó inmediatamente después, o casi al unísono, de la alimentaria y la de los combustibles, comprendidas entre 2006 y 2008, aunque de ningún modo concluidas.

Pero, si bien descendieron los precios de los alimentos básicos en mercados mundiales con posterioridad al inicio de la fase financiera de la crisis económica, estos gastos continuaron siendo altos respecto de los niveles históricos, desmesurados para un elevado porcentaje de la población en los países pobres.

También, en los mercados nacionales se redujeron los precios de productos primarios más lentamente, debido en parte a que el dólar estadounidense siguió apreciándose un tiempo y a que la baja tardó en transmitirse a los mercados internos.

A fines de 2008, los alimentos básicos seguían costando, como media, el 17 por ciento más en términos reales que dos años antes, y ello supuso una reducción considerable del poder adquisitivo real para los consumidores pobres, quienes destinan en ocasiones el 80 por ciento de sus ingresos a obtenerlos.

Más se considera que si los precios nacionales de sus rubros de subsistencia volvieran a ser como antes de la crisis, ello no significaría un retorno equivalente a la capacidad adquisitiva de entonces, debido a las nuevas circunstancias.

En su análisis *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2008*, la FAO estima que los costos elevados de los víveres “afectan a los más pobres de los pobres” y, especialmente, a los carentes de tierras y a los hogares encabezados por mujeres.

Añade que, como consecuencia, los mayores costos de alimentos y combustibles implican reducción de los cuidados sanitarios, la educación y la nutrición de los más desposeídos, debido a su ya crónica insolvencia.

La triada mayores precios de los alimentos, menores ingresos y más elevado desempleo conducen a que resulte muy afectado el acceso de las personas pobres a sus nutrientes, aunque la disponibilidad de alimentos sea relativamente buena en los mercados.

El tercer aspecto importante fijado por la FAO es que los países en desarrollo están más integrados en la economía mundial que hace 20 años, tanto financiera como comercialmente, lo que los expone más a las fluctuaciones de los mercados internacionales.

Esto torna precaria la situación de las personas que antes se habían visto perjudicadas por el aumento de los precios de los alimentos, debido a que se acercan o alcanzan en muchos casos el límite de su capacidad adquisitiva.

En estos grupos, los más pobres del medio urbano son los que experimentan los problemas más acuciantes, por la elevación del desempleo, debido a la menor demanda de las exportaciones autóctonas y a la inferior inversión extranjera directa.

Tampoco el ámbito rural es ajeno a los efectos anteriores, debido a que el aumento del desempleo, en general, provoca el retorno de migrantes urbanos o procedentes del extranjero y ello obliga a los más pobres del campo a compartir la carga.

La reducción en los precios de sus productos de exportación, generalmente materias primas, provoca en las zonas urbanas y rurales de los países pobres mayor disminución

de los ingresos y merma el poder adquisitivo de los más carentes, ya afectados por la inseguridad alimentaria.

Desde su sede en Roma, la FAO anunció seis días antes de la cumbre que “los precios de los alimentos en los países pobres permanecen obstinadamente altos pese a una buena cosecha mundial de cereales en 2009”, lo que demuestra que no se trata sólo de disponibilidades de productos, sino también de elevado desempleo y pobreza.

Para 2050, con una población mundial que se estima será de 9 mil millones, los hambrientos podrían incrementarse a 2 mil 216 millones, el 24.6 por ciento de todos los habitantes de la tierra, si se mantuviera la progresión ocurrida durante los últimos 13 años.

Dos días antes de la cumbre mundial, el director general de la FAO inició un ayuno como símbolo de la necesidad de adoptar medidas urgentes “para poner fin a la vergüenza del hambre”, aduciendo que “existen los medios técnicos y los recursos para eliminarla del mundo”.

Tales argumentos conducen a pensar que si, injustificadamente, este dilema no se resolviera, como viene ocurriendo, el futuro de miles de millones de personas continuaría siendo esperanza vana, con grave riesgo para la humanidad.

Argentina: antiguo granero del mundo, a pique

Autor: [IPS](#)

Sección: [Línea Global](#)

21 Junio 2009



La crisis económica, la peor sequía en 100 años y –entre otros factores– el alza de impuestos, desploman al sector agrario argentino. En este año, la productividad agrícola del otrora granero de mundo caerá 30 por ciento

Marcela Valente / IPS

Buenos Aires, Argentina. La cosecha de granos de Argentina, que creció sin pausa durante los últimos cinco años, caerá más de 30 por ciento en esta zafra a causa de la persistente sequía, considerada la peor en un siglo; la disminución voluntaria del área sembrada, y una mínima inversión tecnológica para mejorar el rendimiento.

“El panorama es complicado, muy desalentador, vamos a perder mercados”, vaticina ante la consulta de Inter Press Service (IPS) el ingeniero agrónomo Fernando Vilella, director del Programa de Agronegocios y Alimentos de la estatal Universidad de Buenos Aires y hasta octubre pasado ministro de Agricultura de la oriental provincia de Buenos Aires, una de las mayores productoras agrícolas.

Las perspectivas no lucen mejores. “Para el próximo año se prevé que siga mermando la superficie sembrada, es decir que en una situación climática normal la cosecha será igual a la de este año. Si en cambio se repitiera la sequía, escasamente podremos cumplir con el consumo interno”, alerta el experto.

Según datos de la Bolsa de Cereales de Buenos Aires, correspondientes a los últimos días de abril, las fuertes bajas en los cultivos de soya, trigo y maíz, que representan 85 por ciento de la producción de granos del país, llevarán la cosecha de este año a unas 65 millones de toneladas frente a 97 millones de la anterior.

La producción de soya, primer cultivo de exportación y motor de la prosperidad del sector agropecuario hasta 2008, bajó 30 por ciento. De 47 millones de toneladas recogidas el año pasado, un volumen récord, las proyecciones bajaron a 34 millones y podría incluso seguir cayendo a medida de que se termine de levantar la cosecha.

“Si uno tiene en cuenta que la superficie sembrada de soya aumentó por el retraimiento de los demás cultivos, queda claro que hubo una baja en el rendimiento por hectárea”, interpreta Vilella. De acuerdo con el área sembrada, la previsión era de 50 millones de toneladas, pero ahora se estima que apenas se llegaría a 34 millones.

La merma en la producción de trigo, que pasará de 16 a 8.5 millones de toneladas entre el último y actual periodo, se explica por la falta de lluvias y también porque se sembró 22 por ciento menos que en 2008. Los empresarios aducen la escasez de incentivos ante precios internacionales en baja y un impuesto a la exportación del cereal de 23 por ciento.

La superficie sembrada de trigo ya es considerada la más reducida desde que se tiene registro a comienzos del siglo XX, cuando este país era conocido como granero del mundo por su producción agrícola. Las causas son múltiples, tanto económicas como de tipo político, sostiene el exfuncionario.

Para asegurar el abastecimiento interno, el gobierno centroizquierdista de Cristina Fernández ha dispuesto el cierre de las exportaciones de trigo con cierta frecuencia.

Argentina es uno de los grandes productores mundiales de este cereal y Brasil es su principal cliente, pero Vilella advierte que ya estaría buscando proveedores alternativos para asegurarse el consumo. El gigante sudamericano es su principal socio en el Mercado Común del Sur, que incluye a Paraguay, Uruguay y a Venezuela, esta última en proceso de adhesión.

En el caso del maíz, la producción caerá de 22 millones de toneladas a 14 millones. “Hay una disminución de la superficie cultivada de 22 por ciento y una caída significativa en los rendimientos por hectárea debido a la falta de inversión en fertilizantes y otras tecnologías”, cuestiona el ingeniero.

Esta explicación fue confirmada a IPS por Omar Barzetta, de la Federación Agraria Argentina, la gremial que agrupa a pequeños y medianos productores. “Comparada con el año pasado, la producción tuvo una merma tremenda en todos los granos”, afirma el dirigente.

“En parte fue por la sequía, pero también por la falta de incentivos. Se hizo una siembra con menos de lo indispensable en materia de fertilizantes y nutrientes y eso se ve porque aun en zonas donde llovió bien cayó la rentabilidad debido a las plagas y a otros problemas que revelan la escasa inversión”, dice.

Como en un círculo vicioso, los productores prevén que contarán con menos capital de trabajo para la próxima zafra. “Vamos para atrás”, lamenta Barzetta.

La producción argentina enfrentó en los últimos meses una sequía considerada por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria como la peor en los últimos 100 años, sobre todo en la zona más productiva del país como es la llamada pampa húmeda, que abarca gran parte de las provincias de Entre Ríos, Córdoba, Buenos Aires, Santa Fe y La Pampa.

Pero la falta de lluvias fue el golpe de gracia para un sector que arrastra conflictos con el gobierno.

En marzo de 2008, la presidenta Fernández anunció un fuerte aumento de las “retenciones” (como se denomina en este país al gravamen a las exportaciones agropecuarias) para las oleaginosas. Y también se dispuso, sin embargo, que en caso de la caída de los precios internacionales, la baje.

En ese momento y debido a los precios récord en torno a los 600 dólares por tonelada en los mercados internacionales, el tributo en el caso de la soya debería haber aumentado de 35 a 44 por ciento.

Pero el gobierno se vio obligado a retroceder finalmente porque la iniciativa desató un enfrentamiento con la asociación de grandes empresarios y productores agropecuarios que se prolongó por cuatro meses, lo cual provocó un proceso de pérdida de popularidad de la presidenta, que había asumido apenas en diciembre de 2007.

Luego sobrevino la crisis económico-financiera global que repercutió en la caída del precio internacional de los granos. Por ejemplo, el precio de la tonelada de soya, de la cual Argentina es el tercer mayor productor mundial después de Estados Unidos y Brasil, cayó de 600 dólares a la mitad como consecuencia del sacudón.

La menor producción agropecuaria se hará sentir en las arcas fiscales. Se calcula que este año se recaudará 40 por ciento menos que los 9 mil 400 millones de dólares obtenidos en 2008.

“El gobierno debería entender que, si baja el impuesto a las retenciones al maíz, por ejemplo, de 23 a 13 por ciento, con lluvias normales las exportaciones pasarían de 600 (millones) a 1 mil 600 millones de toneladas y la recaudación impositiva por estas ventas en lugar de ser 130 millones serían 200 millones”, calcula Vilella.

No obstante, las autoridades no tienen previsto bajar estos impuestos.

La Secretaría de Agricultura, que demoró la difusión de datos sobre cosechas habitualmente publicados en marzo, reconoció entonces que la caída en los rendimientos agrarios sería de 30 por ciento por la sequía, pero luego relativizó las cifras al explicar que eran datos “preliminares”.

Más sobre este tema:

- [Argentina: transnacionales y campesinos en disputa por la tierra](#)
- [La lucha por la tierra en Argentina](#)
- [Un mundo de hambre](#)
- [Argentina: Jujuy, un pueblo con cinturón de plomo](#)
- [Argentina: cómo borrar la historia con municiones](#)

“Mundo desarrollado” castiga África

Autor: [Prensa Latina](#)

Sección: [Línea Global](#)

11 Octubre 2009

África es el continente con mayor afectación a causa de la contaminación mundial. Sin embargo, es responsable de apenas el 3.5 por ciento de la emisión de los gases de efecto invernadero. En riesgo, no sólo las principales reservas mundiales de selvas y bosques, sino la alimentación de millones de personas empobrecidas por políticas económicas ajenas a sus países

Óscar Bravo Fong / Prensa Latina

Luanda, Angola. El impacto del cambio climático en África, como consecuencia del llamado efecto invernadero, es tan fuerte que en una parte de los países del continente cada año las inundaciones arrasan las cosechas, en tanto que en otras, se ven destruidos los cultivos por persistentes sequías.

Hace pocos días, torrenciales aguaceros dañaron infraestructuras y 6 mil viviendas en Guinea, en tanto en Níger inutilizaron 3 mil 500 hogares y cientos de hectáreas de cultivos, según la Oficina Humanitaria de Naciones Unidas.

Sin embargo, como contraste de lo sucedido en el Oeste de África –incluidas afectaciones en Ghana y Burkina Faso–, en el Este, naciones como Kenya sufren la peor sequía de la última década, afirmó el representante del Programa Mundial de Alimentos, Marcos Pior.

La deforestación acelerada en Kenya, producto de la explotación indiscriminada de áreas boscosas e incendios forestales, provocó alteraciones en el clima, consideran expertos en medio ambiente.

Según datos de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), 15 países africanos clasifican entre los 20 en el mundo en donde es mayor el potencial de desastres vinculados con el aumento de la temperatura global.

En el continente africano, las temperaturas ascendieron 0.5 grados centígrados en los últimos 100 años, tendencia térmica que seguirá agudizándose aún más, evaluaron científicos.

También preocupa saber que, de acuerdo con estimaciones, en los próximos años el 30 por ciento de la infraestructura costera de la región podría verse inundada debido al aumento del nivel del mar.

Para que se tenga una idea de cómo el cambio climático afecta ese entorno, vale señalar que hace unas semanas en zonas limítrofes de Rwanda y Uganda se desató un incendio, extendido al llamado Parque de los Volcanes, que puso en fuga a gorilas y otros animales.

De acuerdo con autoridades protectoras de la naturaleza, las maniobras para extinguir el fuego se dificultaron en la importante zona ecológica del Este africano como consecuencia de la falta de agua, fenómeno provocado por las escasas lluvias.

Hasta el momento, se dañaron reservas como la del complejo forestal de Malo, que representa la principal fuente abastecedora de agua a una docena de ríos, alimentadores a su vez de los lagos del Valle de Rift, Victoria y el río Nilo.

Para paliar los efectos del calentamiento global, no son pocos los que abogan, entre otras alternativas, por preservar las selvas africanas, como las que se extienden por la cuenca del río Congo, las cuales cubren 200 millones de hectáreas de terreno.

Esos “pulmones verdes” desempeñan un rol fundamental en la lucha contra los cambios climáticos, ya que contribuyen a estabilizar el suelo en caso de inundaciones y a su vez retienen el agua como “auténticas esponjas”.

Para el presidente de Argelia, Abdelaziz Bouteflika, hoy está en juego la supervivencia humana, en un contexto en que los desajustes climáticos por el efecto invernadero constituyen el más grande desafío de la primera mitad del siglo XXI.

En su opinión, África es el continente más afectado y vulnerable al cambio climático y, paradójicamente, no ha contribuido a ese problema, porque apenas es responsable del 3.5 por ciento de las emisiones mundiales de gases.

Los intereses y la insuficiente conciencia sobre la urgencia de actuar, afirmó, hacen que prevalezca el egoísmo de un grupo de países en detrimento de una verdadera solidaridad a escala mundial, en beneficio del planeta y de las generaciones futuras.

En consonancia con esa idea, en un reciente foro ambientalista en Corea del Sur, el secretario general de la ONU, Ban Ki-moon, advirtió que si los países industrializados no actúan, el cambio climático intensificará las sequías, inundaciones y causará grandes desastres naturales.

Las afectaciones ambientales provocarían la escasez de agua para cientos de millones de personas y malnutrición de poblaciones enteras en los países del llamado Tercer Mundo, afirmó.

El representante de la ONU también consideró que los Estados industrializados deberían comprometerse a reducir las emisiones de gases de efecto invernadero entre un 25 y un 40 por ciento por debajo de los niveles de 1990.

Precisamente, ante el negativo impacto del cambio climático sobre África, los países del continente exigirán a esas naciones contaminantes una indemnización cada año de 67 mil millones de dólares, según se anunció.

Sin embargo, analistas consideran que por encima de contribuciones millonarias –lo cual es justo– se impone un cambio del modelo de desarrollo económico de las naciones más poderosas.

Tal realidad resultó enfocada por la Unión Africana en la primera Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno Sobre Alteraciones Climáticas, desarrollada recientemente en la capital etíope, Addis Abeba.

El foro también demandó a los llamados países del primer mundo (sobre los que pesa la responsabilidad histórica del calentamiento global, entre ellos Estados Unidos) que reduzcan de inmediato en 40 por ciento sus emisiones de gases de efecto invernadero.

La petición es congruente con la preocupante situación de África, región afectada en mayor medida por persistentes sequías y plagas, entre otros fenómenos, junto a terribles enfermedades como la malaria y el cólera.

Más sobre este tema:

- [Tráfico de drogas, nuevo azote para África](#)
- [Piratas: coartada para invadir África](#)
- [Estados Unidos tras el control total de África](#)
- [Un mundo de hambre](#)
- [En quiebra principales diarios del mundo](#)

Desplazados por el hambre

Autor: [Zósimo Camacho](#)

Sección: [Portada](#)

15 Enero 2008

Me'phaa, nu'saavi y nahuas abandonan por decenas de miles La Montaña de Guerrero. Andrajosas, familias enteras cargan con su patrimonio –sacos de maíz, petates y bolsas de harapos– y dejan cientos de pueblos desolados. Es el inicio de un humillante viaje de más de 2 mil kilómetros que los llevará, como peones acasillados, a las plantaciones de empresas trasnacionales. Su destino son campos de concentración, capataces, guardias blancas y tiendas de raya



Zósimo Camacho / Julio César Hernández, fotos / enviados

[2a quincena enero 2008](#)

La Angostura, Sinaloa. Estela Santiago, de siete años, se desentaja pequeñas espinas. Observa los puntos rojos de sus manos y continúa, descalza, arrastrando un bote entre los surcos de este “campo 3” de la empresa Agrícola Exportadora de Vegetales. Vino con su familia y con todo su pueblo a contratarse como cortadora de pepino por una jornada de seis de la mañana a 5:30 de la tarde. Sale de su galera cuando aún el sol no se ha levantado por el horizonte y regresa cuando la luz se ha disipado por completo.

“¡Catorce!” –número que le asignaron en la cuadrilla–, grita cada que llega a la tina donde vacía el bote de 15 kilos de pepinos. Al final del día, la apuntadora consignará el número de botes llenados, acarreados y vaciados por Estela durante la jornada: 58.

Iván, de 10 años, se ríe de ella: él logró hacer 72. Los niños –la mayoría de los jornaleros– se agolpan alrededor de la apuntadora para que les diga sus marcas. Compiten entre ellos, como un juego, por ver quién logra el mayor número de puntos.

Es el primer día de trabajo de un grupo de me'phaa que llegó de La Montaña de Guerrero, luego de un éxodo iniciado cinco días antes que dejó escuela sin niños, casas sin personas, iglesia sin feligreses.

De acuerdo con cifras del Programa de Atención al Jornalero, de la Secretaría de Desarrollo Social, abandonaron La Montaña de Guerrero 15 mil personas. Sin embargo, cifras del Centro de Derechos Humanos de La Montaña Tlachinollan, señalan que son arriba de 20 mil las que dejaron la zona.



Montaña de Guerrero Hombres, mujeres con infantes a la espalda, niños, viejos, salen de sus casas con bolsas de plástico repletas de ropa. Antes de que amanezca comienzan a trasladar su “equipaje”. Amontonan sus pertenencias en la única calle por la que puede ingresar una camioneta con redilas a este barrio de Guadalupe, Santa María Tonayac, municipio de Tlapa de Comonfort, Guerrero.

Petates, costales de maíz, cobijas, garrafones, sillas, bolsas con tortillas de maíz tostadas, refrescos, cervezas y algunas frutas son casi todo el patrimonio de las familias. Con todo se van. Dejan cuartos de adobe vacíos y corrales con algún animal que será “cuidado” por los que se quedan: el comisario, el suplente, los dos capitanes, las mujeres de cada uno de ellos y cuatro niños.

No hay despedidas efusivas. Antes de trepar a la camioneta, quienes se van y quienes aún se quedan se miran a los ojos por algunos segundos. No hay palabras ni gestos. Los rostros, duros, inexpresivos.

La última cuadrilla, la que encabeza Enrique Mauricio, comienza a salir de la comunidad la madrugada del 16 de diciembre de 2007. En dos viajes de dos Nissan, se trasladan 45 mayores de 14 años, 13 infantes “de pecho a cinco años”, y 15 de seis a 13 años. A las 10 de la mañana sale la última camioneta. Nadie los despide. Ellos tampoco vuelven la mirada atrás. Presuroso, el vehículo se pierde, a lo lejos, en una curva de la vereda. La nube de polvo se desvanece. En el pueblo, sólo el viento.

Estela, de ocho años, e Iván, de 10, se aferran a los tubulares.

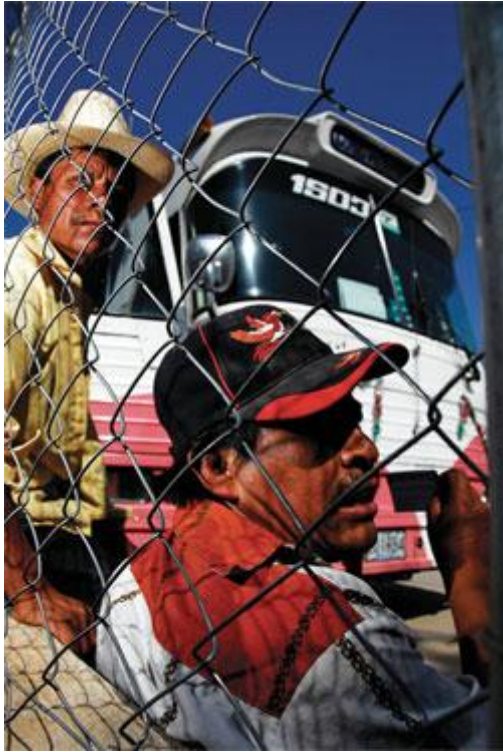


Sus madres –con hijos amarrados a la espalda– les ordenan que no jueguen y se sostengan con fuerza. La camioneta baja dando tumbos por un camino terregoso de más de 10 kilómetros hasta encontrarse con la carretera Tlapa-Metlatónoc, aún sin concluir. Veinte kilómetros los separan de la ciudad montañera, donde ya los esperan los otros miembros de la cuadrilla y en la que se encontrarán con el enganchador o contratista.

En la plaza del pueblo sólo quedaron los rastros de la última fiesta que celebraron juntos los 500 habitantes de la comunidad: la de la virgen de Guadalupe. Frente a la iglesia y la comisaría quedaron restos de un pequeño castillo pirotécnico, cenizas, basura de cuetes quemados y latas de cerveza pisoteadas. En cualquier dirección, el horizonte es el mismo: la cadena montañosa de color café; trabazón de cerros adustos y trágicos en los que crecen esporádicamente matorrales espinosos y árboles enanos.

—El pueblo emigra porque aquí no hay nada qué hacer —dice de manera entrecortada el comisario Andrés Martínez Villegas.

—Sí semos campesinos. Sembramos maíz, frijol y calabaza; pero la cosecha que sacamos en octubre ya se nos acaba. Si nos quedamos, de dónde vamos a sacar la lana pa' vivir. No nos podemos quedar. Si nos enfermamos qué hacemos. No tenemos pa' pagar dotor y aquí no hay. Dios no nos va a avisar cuándo vamos a enfermar.



El barrio emigra en grupos o cuadrillas, quienes nombran a un mayordomo para que los represente. El último grupo que partiría está encabezado por Enrique Mauricio Guzmán: de 54 años, es orador en me'phaa y entre los suyos, pero parco y desconfiado con los mestizos, a quienes les habla con sentencias entrecortadas y responde con monosílabos.

Como el de todos, su talante es desarrapado, y su semblante, desaliñado. No baja la cabeza aunque, a regañadientes, acepte –no tiene otra opción– las condiciones del contratista o enganchador, los representantes de la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol), los choferes, los encargados de proporcionar alimentos durante el traslado, la trabajadora social, el administrador, el capataz, la tienda de raya.

Los montañeros emigran pensando en su colectividad, su pueblo. Antes que pensar en mejorar la situación de su núcleo familiar o de cada uno de ellos, piensan en lo que necesita la comunidad. Semanas previas a la partida “hacen reuniones” para decidir para qué deben “hacer cooperaciones”.

—Aquí no tenemos agua –había explicado Enrique antes de salir–. Hay que ir por ella hasta Lindavista (aproximadamente a 3 kilómetros). Apenas nos cooperamos para hacer un tanque. Ya habíamos hecho uno, pero se rajó y se sale el agua. Ahora volvimos a cooperar para hacer otro y ya lo tenemos; pero no alcanzó la lana para comprar tubos y bomba. Nomás nos alcanzó para comprar manguera, pero ésa se troza donde hay pedregal y no alcanza a llegar hasta acá el agua. Ahora que salimos vamos a juntar la lana a ver si alcanza. El otro año, con la cooperación, hicimos aula para escuela.

—Quién hace la cooperación.

—Nosotros mismos: el pueblo.

—¿El gobierno no los ha ayudado?

—¡No, qué va a ayudar! Sí queremos un gobierno que apoye, pero luego no podemos esperar. Por qué cree que salimos. ¿Por puro gusto? ¿Nomás a sufrir donde nos tratan mal y nos dan de comer cosas que nos hacen mal a la panza? ¿Y a tomar agua sucia? No, si aquí hubiera apoyo para sacar producto, la gente no sale. Pero aquí no tenemos qué comer. Nomás engañan: cuando el gobierno anda de candidato, todo va a hacer. Y ya que está arriba, no nos dejan ni llegar a la puerta.

Enrique Mauricio agrega que también se cooperan, cada año, para festejar a la virgen de Guadalupe. “Compramos velas, flores, castillos y todo lo que necesita uno para ponerle al santito”.

Apenas dos días antes el viento llevaba por las calles el bullicio de los dos salones de clase. Edith Pacheco Salazar, de 27 años, y Verónica Muñoz Ramírez, de 25, son maestras del grupo de primero a segundo grado de primaria y de tercero a quinto, respectivamente. No hablan la lengua de los niños y se auxilian de algunos de ellos para que traduzcan las clases a sus compañeros.

En las vísperas de que casi todas las familias partieran, reconocen que la escuela se quedará sin alumnos.

—Todos van a emigrar y se van a llevar a sus hijos —dice Edith—. Nos vamos a quedar con uno o dos niños por grupo. No más. Y así vamos a seguir trabajando hasta el retorno de todos los demás.



Con el contratista

Santos Mauricio —me'phaa que, a decir de los indígenas, “se pasó del lado de los patrones”— se pasea, permanentemente sofocado y sudoroso, por el río Jale de la cabecera de Tlapa de Comonfort. Gordo, moreno, de 1.65 metros de altura, calza botas de piel de avestruz, viste camisas desabotonadas y constantemente se lleva una mano a la cabeza para acomodarse su sombrero tejano de fieltro. Es el representante de la empresa Agrícola Exportadora de Vegetales. Cada cuadrilla que lleve a Sinaloa le hará ganar semanalmente 2 mil pesos. “Y sin hacer nada”, según sus propias palabras.

En uno de los puestos de comida que bordean el cauce, Santos le fija a Enrique las condiciones de la empresa y lo que “ofrece”: 135 pesos por jornada de ocho horas; galeras con luz eléctrica y baños; además, el pago del transporte en el que llegaron de su comunidad (450 pesos por viaje) y el costo del traslado en autobús de Tlapa a La Angostura, Sinaloa, donde se encuentran los campos de la agrícola, a 20 kilómetros de Guamúchil.

Santos asegura que el viaje le cuesta a la empresa 22 mil pesos. Adicionalmente, se compromete al pago de las comidas durante el trayecto; para ello, dice, la empresa dispone de 2 mil 400 pesos. No hay contrato escrito. Todo es de palabra.

Mientras, infantes juegan junto a los hilos de aguas negras del río y, a veces, con ellos; las jóvenes madres amamantan a sus bebés sentadas en la tierra y junto a pilas de desechos; los hombres vigilan sus bolsas, cajas, sillas y petates enrollados esparcidos en el suelo. Escuchan, a alto volumen, la selección de un puesto de discos compactos: chilenas y kimituvis en lengua nu'saavi.

Además de la cuadrilla del barrio de Guadalupe, otros tres grupos me'phaa aguardan en el Jale. Quienes mayoritariamente emigran son niños. Alrededor de cada pareja de adultos, se observan entre tres y cinco menores de 10 años.

Luego de un día de espera bajo el sol, la cuadrilla se traslada a la Unidad de Servicios Integrales (USI), a cargo del Programa Regional de Atención a Jornaleros Agrícolas, dependiente de la delegación estatal de la Sedesol.

Una muchedumbre con bultos camina atropelladamente en la USI. Ahí las familias se registran a cambio de una despensa con un valor de 200 pesos. El módulo cuenta con comedor, sanitarios, dormitorios, regaderas y consultorio médico. El doctor no se encuentra porque, se explica, “enfermó”.

En todo el proceso de “contratación” es la única presencia gubernamental. Y la participación de la Sedesol se reduce a registrar el número de personas que emigran, aunque los datos tampoco son precisos porque hay quienes no pasan a registrarse a la USI. Los jornaleros enfrentan, solos, a los patrones.

Además de la entrega de despensas, Daniel Catalán Estrada, representante regional del programa, se encarga personalmente de registrar a los emigrantes en la lista de un seguro en caso de fallecimiento. A cambio de cinco pesos, que se depositan en el Fondo de Previsión Social administrado por la Sedesol, los familiares se hacen acreedores a 10 mil pesos en caso de muerte del trabajador.

El funcionario señala que, de septiembre y hasta la mitad de diciembre, han salido aproximadamente 2 mil 100 familias de La Montaña y han consumido la totalidad de despensas previstas para 2007.

—Van a quedar fuera unas 500 familias más —reconoce.

Catalán Estrada admite que a las autoridades de los tres niveles de gobierno les “falta voluntad” mejorar las condiciones de los jornaleros en el proceso de migración.

“Recientemente se acordó que el delegado de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social establecería aquí un módulo para revisar todas las condiciones tanto para jornaleros, contratistas y enganchadores. Hay que saber, por ejemplo, si el contratista está reconocido o no por la empresa; cómo promete llevar al jornalero; verificar si hay contrato o no. La Secretaría de Comunicaciones y Transportes se comprometió a corroborar en qué condiciones están los autobuses; y la Policía Federal Preventiva, que en el trayecto los jornaleros no tengan ningún problema.”

Catalán se refiere a los acuerdos alcanzados el 29 de noviembre de 2007 en la “Reunión de trabajo para tender asuntos relacionados con la problemática de los jornaleros agrícolas”, en la que participaron, por la federación, funcionarios de las secretarías de Comunicaciones y Transportes, del Trabajo y Previsión Social y de Desarrollo Social; además, de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indios y la Policía Federal Preventiva. Y, por el estado, entre otras dependencias, la Secretaría de Asuntos Indígenas. Nada se cumplió.

Las familias de la cuadrilla de Barrio de Guadalupe no recibieron dispensa de parte de la Sedesol. El autobús no llegó y debieron extender sus petates en los pasillos y comedor de la USI. Decidieron no utilizar los dormitorios y pernoctaron envueltos en cobijas.



Morir en La Montaña o en el surco

Desganado, el grupo de desnutridos que encabeza Enrique Mauricio aborda el autobús que envió Agrícola Exportadora de Vegetales, propiedad de Porfirio Gerardo Ríos y su hijo Gerardo. Han esperado el transporte, todo el día 16, tumbados junto a los lavaderos de la USI. Con fastidio, suben lentamente sus pertenencias.

La mayoría de los niños han enfermado del estómago; pero entre todos, destaca Maricela, de tres años de edad y con desnutrición severa. La infante padece de vómito, flemas y fiebre. Su madre sostiene su cuerpo desguanzado y, casi a hurtadillas, se asoma a su rostro amarillo, cadavérico y ojeroso.

—La niña no se puede ir. Lo que necesita es estar internada —dicen en la USI.

Los padres se niegan a dejarla. No tienen con quién. Y tampoco pueden quedarse. Se busca la intervención del mayordomo.

—Enrique, esa niña no se puede ir. Se les puede morir en el camino.

—Que vaya. De por sí, si se queda aquí, se va a morir de hambre.

El viaje

Los niños, desganados, se asoman por las ventanillas mientras sale de Tlapa el autobús, un humeante y viejo Dina, modelo 1973, con placas 814RBI, de carrocería parchada y llantas gastadas. Sólo le funciona un faro y es de luz alta.

Los choferes Jorge Castelán y Luis Arturo Montenegro “regañan” a los indios por “viajar hasta con la gallina”. A lo largo del viaje, cuando les soliciten detener el autobús para ir al baño, los bajarán en llanos, a veces yermos. Hombres, mujeres y niños harapientos, descalzos, correrán buscando matorrales. Y cuando el autobús pase por una gasolinera, los empleados, presurosos, cerrarán las puertas de los baños.

Al interior del autobús, cada par de asientos está reservado para una familia. Los padres acomodarán entre ellos a dos o tres hijos; los demás viajarán tirados en el pasillo, entre costales de maíz, botes y cajas. Algunos adultos también tendrán que ir de pie: han preferido colocar sus pertenencias en las butacas.

—Así como ves este autobús, está rebueno —dice Luis Arturo Montenegro mientras se ataja el sol con una mano, a falta de visera—. Tiene televisión; ¡pero para éstos, no!

Mientras lava el parabrisas, apenas disimuladamente avienta chorros de agua contra “esa gente”.

El autobús, siempre por carretera libre, se enfilará hacia Puebla y, luego hacia Cuautla, Morelos. En Juquilita los choferes anuncian que van a cenar. Después de cinco horas de viaje, los jornaleros bajan del autobús. No compran nada: ya no tienen dinero. Las madres, pálidas, ofrecen sus pechos a los infantes.

Antes de ingresar a la ciudad de México, el autobús se detiene por una hora y media. Jorge Castelán espera que sea de madrugada antes de ingresar al Distrito Federal, “porque si no, las patrullas nos ponen una chinga”.

Durante las primeras horas del 17, los jornaleros rodearán la capital del país. Casi clandestinos salen de la ciudad y les amanece en Querétaro.

Antes de las 10 de la mañana llegan al restaurante El Sabino, en Pénjamo, Guanajuato. El lugar, modesto, sirve frijoles con trozos de carne, chiles y tortillas. Para los choferes, carne asada. El costo del desayuno, costado por la agrícola fue, supuestamente, de mil 200 pesos. Mientras esperan la reanudación del viaje, las mujeres cambian pañales a sus hijos y limpian de pulgas y piojos a sus infantes.

La siguiente comida será hasta las 9:30 de la noche, en el restaurante El Ceboruco a las afueras de Ixtlán del Río, Nayarit, luego de haber dejado Guadalajara y los cerros verdes de agaves. En el local, sucio, maloliente, con baños nauseabundos, demorarán la atención por más de dos horas, pues privilegian a los que pagan en efectivo que a los jornaleros. La segunda y última comida prometida por la empresa, supuestamente, también tuvo un valor de mil 200 pesos.

Luego de más de mil 400 kilómetros recorridos, los jornaleros llegan a Sinaloa. La primera medida de las autoridades es someterlos a una “revisión fitosanitaria” y, alrededor de las tres de la mañana del día 18, son bajados del autobús. “No pueden pasar fruta”, les dicen y tienen que dejar mandarinas, naranjas y plátanos. “Son las disposiciones que tenemos en el estado”, señalan con parquedad ante los reclamos.

Amanece en Mazatlán. Niños vomitan en bolsas de plástico que son lanzadas por las ventanillas del autobús. Los choferes advierten que no habrá más pausas “ni para ir al baño” hasta la llegada a las galeras.

Noventa kilómetros después de Culiacán y 20 antes de Guamúchil, el autobús entra a un camino terregoso. Ha llegado a los campos de Agrícola Exportadora de Vegetales. Luego de 44 horas de traslado y más de 2 mil kilómetros recorridos, los me’phaa de La Montaña de Guerrero llegan a su lugar de trabajo.

Las galeras

El alambrado que bordea las galeras es usado como tendederos de ropa de las cuadrillas que previamente han llegado. La nave se compone de 144 cuartos de tres por cuatro metros divididos por láminas galvanizadas. Como en su comunidad de La Montaña, el piso del que será su hogar durante los próximos cuatro meses tiene piso de tierra y no hay agua potable. Reciben sus cuartos sucios y deben contener el aliento mientras los asean. “Gozan”, como dice el administrador, de una conexión eléctrica y una bombilla.

Se encuentran con que “por detalles”, según el administrador de la empresa, Óscar Carrillo, los trabajadores no ganarán los 135 pesos prometidos por una jornada de ocho horas, sino 90 pesos. Si insisten en ganar los 135, deberán laborar 10 horas y media. La hora de comida se ha transformado en media hora y sólo comen dos veces al día. Ellos costean todo y deben comprarlo en la tienda, donde aproximadamente les cuesta 30 por ciento más caro que en cualquier otro lugar.

Si los jornaleros no están de acuerdo, antes de irse deberán pagar a la empresa “lo que ya le deben: los gastos del traslado”. Pero si se endeudan en la tienda, la única del campo, tendrán que saldar también la cuenta con “los abarrotes”.

Las denuncias se multiplican: mazatecos, triquis, mazahuas, nu’saavi, me’phaa y mestizos de Guerrero, Oaxaca y Morelos dicen que las 450 personas que, hasta el momento, son concentradas ahí no tienen agua potable. Se bañan en el agua estancada de una zanja y beben sólo la que pueden comprar en la “tienda de raya”, como le llaman. Todos coinciden en que se les dijo que ganarían 135 pesos por una jornada de ocho horas; pero que al llegar se encontraron con que les pagan sólo 90.

—Se les mencionó que no es exactamente 135 pesos; pero esos son detalles —dice, molesto, Óscar Carrillo—. Se dicen engañados, pero son argumentos de la gente para tratar de sacar cosas.

Aunque no firman contrato, asegura que en esta empresa tienen garantizados todos los derechos que la ley señala.

—Tienen las condiciones de trabajo normal y las condiciones de vivienda, que consideramos que no son de las mejores, pero están en lo normal. Ellos tratan de confundir, de engañar, sacarle jugo a esta situación —dice sin poder contener las muecas de desprecio. Enseguida, agrega:

“Si ellos se fugan de un lugar y se van a otro, no hay problema. Eso lo podemos coordinar nosotros con el otro patrón. Ésas son las reglas.”

—¿Tienen algún mecanismo para que no se “fuguen”, como dice usted?

—Por más cercado que tengas aquí, se te pueden fugar. Pero esto es nada más a raíz de gente que anda incomodando a la gente.

—Las personas señalan que la tienda es muy cara.

—Estamos supervisando la tienda para que no se abuse de esa gente.

—De quién es la tienda.

—Eh... De un hermano... de un compadre —dice con el rostro tenso—. Pero muy independientemente de que sea de ellos, no estamos para tolerar eso.

—Le llaman tienda de raya.

—Nada qué ver. Aquí la gente tiene la libertad de comprar donde le convenga.

—Pero es la única.

—No, enseguida hay tres más para allá. Aquí, a 15 o 20 kilómetros están los supermercados grandes. Y la tienda les está dando un servicio de crédito.

—Ha de haber varios endeudados...

—Es muy posible. Desgraciadamente siempre pasa.

—¿Cuentan con seguridad privada?

—Se anda en trámites para meter seguridad privada para darle tranquilidad a la gente. Aquí luego se rompe la tranquilidad por ellos mismos, por costumbres de sus pueblos, es por costumbres de ellos.

Los me'phaa provenientes de los pueblos de Juquila y Aguadulce, también de La Montaña de Guerrero, no estuvieron de acuerdo con ganar 90 pesos diarios y se van del lugar. Sus comunidades juntaron 17 mil pesos para que los dejaran salir. El resto lo pagaron con trabajo que la agrícola no les retribuyó.

El sol se ha ido. Enrique y su cuadrilla aguardan fuera de las galeras. Esperan que el olor nauseabundo se disipe.

—Allá en el pueblo no hay agua. Y aquí es igual. Nos tenemos que bañar en un caño. ¿Y ya viste cómo está el cuarto? A poco es cuarto de Sinaloa. Ni mi cuarto de La Montaña está así. Y luego nos engañan. ¿No que iban a pagar 135? Y nos tratan así, nomás porque semos indígenas —concluye, abatido, a más de 2 mil kilómetros de su casa y luego de 44 horas de camino—.



Emigrantes internos, invisibles: Tlachinollan

“Esta migración interna no interesa al gobierno”, dice el director del Centro de Derechos Humanos de La Montaña Tlachinollan, Abel Barrera. Agrega que sólo hay exhortos oficiales de que se trate bien a los mexicanos que llegan a Estados Unidos; pero no se habla de los mexicanos del sur que salen a trabajar a los campos de Sinaloa, Sonora, Baja California y Baja California Sur.

El antropólogo rechaza que la migración masiva que padece la Montaña de Guerrero se deba, como han señalado autoridades de los tres niveles de gobierno a “la costumbre” de los indígenas.

“Aquí el problema es el hambre. El gobierno no garantiza la alimentación del agente que vive en el campo. Con lo que una familia siembra en La Montaña, llega a cosechar 400 kilos de maíz. Y eso les alcanza para alimentar a ocho personas durante tres meses; pero eso implica que no se enfermen, que no tengan que invertir en ropa ni en escuela para los hijos. Y cuando se les acaba, no tienen nada que comer.” (ZC)

Expulsados de La Montaña durante 2007, según Sedesol

Enero	Indeterminado
-------	---------------

Febrero	242
Marzo	24
Abril	163
Mayo	876
Junio	1,593
Julio	650
Agosto	351
Septiembre	965
Octubre	1,115
Noviembre	4,135
Diciembre	2000*

*Cifra estimada

Fuente: Programa de Atención a Jornaleros.

Indígenas, 90 por ciento de emigrantes

La Montaña de Guerrero abarca casi 11 mil kilómetros cuadrados. En esa superficie abrupta están diseminadas más de 600 comunidades indígenas, pertenecientes a 19 municipios: Acatepec, Alcozauca de Guerrero, Alpoyecá, Atlamajalcingo del Monte, Atlixnac, Cochoapa el Grande, Copanatoyac, Cualac, Huamuxtitlán, Iliatenco, Malinaltepec, Metlatónoc, Olinalá, Tlacoapa, Tlalixtaquilla de Maldonado, Tlapa de Comonfort, Xalpatláhuac, Xochihuehuetlán y Zapotitlán Tablas. Todos son expulsores de mano de obra. Oficialmente, es la zona más pobre del país.

De acuerdo con el estudio Migrar o morir: el dilema de los jornaleros agrícolas de La Montaña de Guerrero, del Centro de Derechos Humanos de La Montaña Tlachinollan, los destinos de los montañeros son los campos agrícolas que venden sus productos en el mercado estadounidense y que están ubicados en Sinaloa, Sonora, Baja California, Baja California Sur.

Isabel Margarita Nemecio, coordinadora del Programa de Jornaleros Agrícolas, de Tlachinollan, y autora de la investigación, señala que “el tema de la migración interna es casi desconocido, a pesar de que en nuestro país emigran de un estado a otro 3 millones 100 mil personas. Más del 90 por ciento son indígenas que provienen de las zonas más pobres y olvidadas”.

De acuerdo con datos proporcionados por la organización, la mayor parte de los 20 mil indígenas que salen de La Montaña van agrupados en 180 grupos y cuadrillas de entre 65 y 85 personas. (ZC)

Agrícolas exportadoras ubicadas en Sinaloa

Empresarios	Campos
Rolando Andrade Mendoza	Las Flores del H

	Rebeca Rebeca Humaya I Humaya II Guayabito H Valdez Quintero Pueblo Nuevo Santa Rosa H Siete Copas el 92
Tehojari Crisantes	Cardenal I
Diego Ley López	Batán I Batán II
Eduardo de la Vega Echavarría	Verónica I La Veintiuno Toboloto La Quince Tenería México y Oriente
Raúl Bátiz Guillén	La Pequeña Joya Santa Lourdes Cinco y Medio Mezquitillo Margarita Penjamito El Trinquete Sauz
Sergio Paredes Vedugo	Santa Alicia Pequeña Joya 2 Santa Lucía Santa Aurora El Conejo San Julián
Basilio Gatziones Torres	San Marcos San Jorge Arkadia I Arbaco
Eduardo Ritz Haberman	Saucito I Saucito II
Víctor Espinoza Ávila	Laguna
Daniel Cárdenas Izbal	Acapulco Progreso Cafetal Porvenir Porvernir II
Gonzalo Ávila	Don Gonzalo
José Carlos De Caracho	Chulavista
Elsa Dinorah Sulivan Bon Bustamante	San Luis Santa Martha

José Guadalupe Cárdenas Izabal	San José Cárdenas El Milagro Zazueta Cárdenas
Victorio Modesta Rivas	Podesta Canán
Jorge Gotzis Rico	Ranchito Vaqueta Tres naciones
Ernesto Urtuzuástegui A.	Esperanza Pía
Jesús Loya Castro	Chapeteado El Niño Cinco P San José Batallón
Jesús Masao Castro	Dificultades
Luis F. Hernández Acedo	Isabelitas Santa Fe II Primavera La Colorada Eureka
Jesús Hernández Monge	María Candelaria
René Carrillo Caraza	Realito Isabeles El 44 (El 7) Patricia Érika El Toro Nota El Cardenal
Ortiz Hernández, hijos	San Antonio Arkadia II
Gildardo Gastélum Angulo	San Emilio
Ángel Antonio Beltrán	Santa Fe I
Rosario Antonio Beltrán	Lo de Beltrán
José María Pablos González	El 7 Buenavista
José María Gallardo Inzunza	El Chaparral El 10 Esmeralda Argentina Casas Blancas
Canuto Valenzuela Parra	San Javier Camarena
Severo Gutiérrez Beltrán	San Severo
Alfredo Careaga	Careaga

Adolfo Clouthier Montoya	San Rafael
Eduardo Leyson Castro	San Isidro San Pablo
Roberto Tarriba Haza	Ceuta Caimanes Bellavista Toyoltita
Luis Manuel Clothier	Mac
José Gaspar Espinoza Lugo	Obispo Canachi Ocoroni (Playitas)
José Abraham Líchter Salido	La Flor I La Flor II Pericos
Héctor Miguel González	Fortuna Gema
Ángel Demerutis Elizarraras	Los Ángeles Pénjamo La Panza Alamitos Campaña José de Pénjamo Salsipuedes Ebia
Eduardo Fontes	Alamitos II
Alejandro Canelos Rodríguez	Oaxaca José de Canelos Zazueta Álvarez Alonso San Luis Canelos Santa Cecilia Mula
Eduardo Ruiz Iturrios	Sacrificio Tabacal Campo Nuevo Tres H'S Guerrero Guayabito
Agrícola Paralelo 38 S de RL de CV	Paralelo 38 Chorizo
Enrique Rodarte Salazar	Santa Elena
Elva Podesta Reyes	El Pagador Nuevo México
Demetrio Crisantes Enciso	Cardenal II Cardenal III Eureka II Verónica II

	Verónica III
Sol y Arenas de México S de RL de CV	Perras Pintas El 36
Juan Kastis Perú	Las Flores
Guillermo Amarante Leal	Banco Beltrán Amher (Santa Aurora) Bateas
Mario Daniel Espinoza Lugo	El Retiro
Teodoro Glaros Single	Los Laureles
Jorge Kondo López	Las Bebelamas
Ramiro Castro Soto	Díaz Santa Isabel Yory Macarena Filipina
Arturo Lomele Villalobos	Durán El Brujo Ramos Robles La Cien Santa Anita Bachoco El Campito
Ernesto Echeverría Salazar	El Gallo Sacramento
Benjamín Bon Bustamante	Bamoa I Bamoa II Bamoa III Bamoa IV Bamoa V Bamoa VI Bamoa VII Bamoa VIII Bamoa IX Bamoa X
Carlos Bátiz Echevarría	Santa Martha San Fe
Jesús A Takeda Mizayawa	San Rafael
Carlos Castro Sánchez	Cremcas
Eduardo Labastida Ochoa	El 15 Lima Santa Blanca
José Alfredo Tapia Mejía	Granero de Oro Canal Alto Lote 3
Javier Angulo Hernández	San Javier Campestre

Basilio Geordacópulos Canelópulos	Nío
Manuel Ruelas Vázquez	Paredones
Miguel Ángel Echevarría Vla	Maeva
Felipe Figueroa Gallardo	Figueroa
Guillermo Aguirre Borboa	Don Guillermo
Porfirio Gerardo Ríos	Tatemitas
Total: 70	200

Fuente: María Teresa Guerra Ochoa,

Los trabajadores de la horticultura sinaloense, Universidad Autónoma de Sinaloa-Comisión Estatal de Derechos Humanos de Sinaloa.

Revista Contralínea / México

Fecha de publicación: 2a quincena Enero de 2008 / Año 5 / No. 94